



## ATENEO 2009

“2039, un ejercicio de Futurología”

### LA MASONERÍA EN EL AÑO 2039 ¿Seguirá existiendo? ¿Cómo? ¿Para qué?

León Zeldis Mandel

V.: M.: ad-Vitam

Hemos llegado al fin de este interesantísimo viaje al futuro, y confieso que, aunque escribo estas líneas meses antes del evento mismo, sospecho que la impresión general que dejarán mis distinguidos colegas en la mesa del coloquio será más bien pesimista. Si me llegara a equivocar, siempre puedo corregir este texto antes de pronunciarlo.

Sam Goldwyn decía que las predicciones son inciertas, **especialmente** acerca del futuro. También nuestros sabios nos advirtieron que desde la destrucción del Templo de Jerusalén, los niños y los locos son quienes conservan la clarividencia. Me aferro a esta declaración, y me la aplico apuntando al hecho de que a cierta edad llegamos a lo que se llama la segunda infancia. He aquí mi certificado para hablar, entonces, acerca no de lo que va a pasar sino de lo que puede pasar.

Veamos primero la respuesta a mi primera pregunta, la posibilidad de supervivencia de nuestra Orden treinta años más tarde. Creo no equivocarme si digo rotundamente que sí, y eso por dos motivos: primero, porque la Masonería es la única institución mundial con sus tradiciones seculares, su simbolismo, su aura de misterio y su capacidad de hacer convivir personas de los más diversos orígenes étnicos, condiciones sociales, profesiones y

aficiones, que juntos desarrollan verdaderos vínculos de amistad y mutuo respeto.

El segundo motivo es que la necesidad del hombre – y la mujer, cuando digo hombre me refiero al género humano en su totalidad – de buscar una explicación a la condición humana, a los avatares de la existencia, es algo que no depende del calendario, sino que desde que el Homo Erectus se separó de los simios está enraizada en los genes y desde el fondo del inconsciente no cesa de impulsar al hombre en una búsqueda interminable. El sentimiento religioso ha servido para paliar esta sed espiritual, pero la religión institucionalizada, fosilizada y atávica de nuestros días ya no cumple la función religiosa – religare, es decir, unir, relacionar a los hombres entre ellos y al hombre con Dios – sino que se nutre de los sentimientos más negativos, más primitivos del ser humano, el miedo y el odio, para mantenerse en el poder.

Si no existiera la Masonería, habría que inventarla, dijo alguien. En otras palabras, la Masonería sobrevivirá porque llena una necesidad, ocupa un lugar que ninguna otra asociación voluntaria puede ocupar.

Esto nos trae a la segunda pregunta. Cómo, o sea, qué forma va a asumir la Masonería después de tres décadas.

Si quisiera ponerme gafas gruesas, poner cara de inteligente y aparentar que soy un científico, diría, bueno, veamos las tendencias actuales y extendamos su proyección al futuro.

El problema con este procedimiento es que jamás ha tenido éxito en el pasado y no hay ninguna razón para creer que lo tenga en el futuro.

Cuando comenzó la primera locomotora a vapor, los científicos del momento aseguraron que no tendría éxito, porque el cuerpo humano no soportaría una velocidad superior a la de un jinete.

Hablando de caballos, a fines del siglo XIX el volumen de estiércol en las calles de Londres era tan enorme que se pronosticó con la mayor seguridad que en pocos años más sería imposible transitar por dichas calles.

Entonces aparecieron los autos.

Cuando Edison estableció la primera compañía de electricidad en Nueva York y el primer sistema de iluminación eléctrica en las calles, declaró que sólo si se establecía una planta generadora en cada ciudad podría abastecerla de electricidad, porque la corriente continua no se puede transmitir a larga distancia.

Pocos años más tarde se inventó la corriente alterna, que no tiene dicha limitación, y se electrificó todo el país. Edison, entre paréntesis, que no tenía educación formal, no entendió nunca cómo funciona la corriente alterna y defendió hasta la muerte que **su corriente**, la continua, era mejor.

Podría seguir dando ejemplos. Cuando aumentó el número de teléfonos, se calculó que se necesitarían tantas operadoras en la central que pronto se llegaría al número máximo de líneas que podrían funcionar.

Entonces se inventó la central automática, y no hace tantos años atrás, la digital, que permite todas esas maravillas como llamadas conferencia, sígame, secretaria electrónica, etc. Todo ello sin personal que atienda. Claro que tiene su lado negativo. A veces uno quiere hablar con una persona, alguien, una voz humana que escuche y responda, y lo único que consigue es comunicarse con mensajes del estilo de "para reparaciones se atiende de 8 a 9 de la mañana, para los seguros, marque el 4, para informaciones el número de fax es el siguiente, su llamada es muy importante para nosotros, lo atenderemos de inmediato" y entonces se corta la comunicación.

En resumen, nadie puede predecir las innovaciones que aparecerán en el futuro, y eso puede ser mañana o en diez años más. Lo que es seguro, es que la electrónica, la medicina, las comunicaciones y los armamentos, entre otras cosas, van a evolucionar cada vez más rápido, y no sólo lo que hoy parece ciencia ficción mañana será realidad, sino que van a surgir novedades que ni siquiera podemos imaginar en este momento.

Confieso que este panorama no me pone muy contento. La triste experiencia del pasado es que todos los adelantos científicos, técnicos y tecnológicos son armas de doble filo, y terminan cayendo en manos de personas desquiciadas o países enteros dirigidos por dictadores depravados, empeñados en materializar a sangre y fuego sus sueños de conquista.

Volvamos a nuestras ovejas, como dicen en francés. Tratemos de nuestra Masonería. La que conocemos, y la que aún no conocemos.

¿Seguirá la logia conservando su estructura actual? Probablemente sí. Tiene una estructura flexible, combinación de autocracia y democracia, que le permite evolucionar sin baches fuertes en la mayoría de los casos. ¿Sobrevivirán todas las logias actuales en nuestro país? Seguramente no. Hay varias, incluso diría muchas, que no han logrado mantener su vitalidad, que tienen pocas iniciaciones, y la hemorragia de hermanos, por retiro

voluntario o por deceso, les resta gradualmente toda posibilidad de subsistencia.

Ahora tocaré un tema que como el monito porfiado, no importa cuántas veces se trata de solucionar, vuelve a levantar cabeza. Estoy hablando de la presencia de la mujer en la Masonería.

Logias sólo de mujeres y logias mixtas de hombres y mujeres ya no son cosa nueva, ya existen hace doscientos años y están bien establecidas en todo el mundo masónico.

En Estados Unidos se crearon instituciones masónicas paralelas a las logias, con nombres como Eastern Star para las señoras, hijas o nietas de Masones, las Rainbow Girls, para muchachas jóvenes, y otras más. Estas instituciones gozan del beneplácito de las Grandes Logias, funcionan en los templos masónicos, y colaboran con las obras de beneficencia de las logias.

En otros países, como en América Latina, existen logias femeninas y mixtas, pero sin ningún tipo de reconocimiento o relación con las Grandes Logias tradicionales, donde se han creado generalmente Grupos femeninos, que trabajan junto con las logias, pero sin practicar rituales.

¿Qué se puede esperar en el futuro? En mi opinión, es inevitable que en Israel también aparezcan logias femeninas y mixtas. Algunos pequeños grupos ya se establecieron anteriormente, a iniciativa del Gran Oriente de Francia, pero sin mayor éxito. Cuando aparezca una persona o un grupo de mujeres que hablen hebreo y que quieran realmente hacer el esfuerzo y crear una logia femenina activa y pujante, lo más probable es que tenga éxito – pero limitado. Las condiciones particulares de nuestro país, los problemas sociales, de seguridad y económicos son tales que es difícil explicar a las damas del mundo profano los beneficios y necesidad de la Masonería.

Pasemos a las Grande Logias.

En los últimos años se observa el fenómeno de la creación de logias y Grandes Logias "piratas", es decir, las que invaden el territorio de grandes logias ya establecidas en el mismo territorio.

Así, por ejemplo, en Inglaterra, la cuna de la Masonería Especulativa, se creó hace un par de años una Gran Logia "Regular" de Inglaterra, que no contenta con haber invadido el territorio británico, comenzó a otorgar cartas constitutivas a logias que se fueron organizando en los Estados Unidos y otros países. Naturalmente, esta nueva Gran Logia no sólo pretende ser regular, sino que ser la que mantiene las verdaderas tradiciones

masónicas de las antiguas corporaciones. Lamentablemente, las logias organizadas con cartas constitutivas de esta organización congregan elementos extraños, por decirlo así, expulsados de las logias tradicionales por pendencieros, o insoburdinados, o por haber delinquido.

Sin embargo, es un hecho que hay hermanos – muchos – que se sienten disconformes con la situación actual de la Masonería, o con el liderazgo de su Gran Logia, que quieren introducir cambios pero se estrellan contra la burocracia arraigada de la Gran Logia, que hace casi imposible desarrollar nuevas ideas o proyectos experimentales.

En nuestro país la situación es distinta, pero no faltan los problemas. El más importante, si duda, es la ignorancia del gran público acerca de lo que es la Masonería, y su historia y contribución a la sociedad israelí. Nosotros, los latinoamericanos, aprendimos desde la primera infancia acerca del papel – real o imaginario – que jugó la masonería en la gesta de la independencia y en la creación de la sociedad civil, laica, igualitaria y democrática en nuestros países. Personajes como Miranda, San Martín, O'Higgins, Bolívar, Sucre, Martí y Juárez son fundamentales en nuestra historia, y siempre van unidos a la Masonería.

Me acerco – finalmente – al fin de mi intervención. Alguien dijo que si no se puede decir lo que uno quiere decir en veinte minutos, mejor que escriba un libro.

Si quisiera expresar en una palabra lo que le falta a la Masonería israelí actual, diría: "Visión". Nos falta, a nivel colectivo, una visión de dónde queremos llegar, qué es lo que realmente queremos conseguir, porque sin un objetivo, sin una meta bien definida, las fuerzas se desperdician, los obreros vagan de un lado a otro sin terminar ninguna obra, porque no existe un plan maestro que les indique qué hacer.

Necesitamos una visión de qué papel quiere jugar nuestra institución en la sociedad israelí actual. No vale recordar las glorias pasadas, ni las nuestras ni las de nuestros antepasados en la lejana América. Hay que mirar al futuro, señalar la dirección, marcar los hitos y estimular la iniciativa y el talento de nuestros hermanos para avanzar hacia esa meta distante.

¿Que cuál es la meta? No voy a tratar siquiera de definirla. Esa es la primera tarea que enfrenta la Orden Masónica en Israel.